

# MEMORIAS DE DON MANUEL JARAMILLO (1981)

## TERCERA ENTREGA

Creo que quizá sean mis últimas memorias:

En las Bodas de Diamante que cumplió el gran Diario nuestro, el periódico "El Comercio", de todos se acordaron, pero ninguno mencionó que ese periódico valió cinco centavos, precio que duró por mucho tiempo.

Cuando nuestro Libertador Simón Bolívar subió a Quito, después del triunfo de Pichincha, hecho que supo en Pasto, vino desde Quito la Caballería Inglesa a darle la bienvenida, permaneciendo en esta ciudad, hospedado en la casa que fuera del señor Moisés Chávez.

La primitiva Casa Municipal estaba ubicada en la casa que hoy es del señor Hugo de la Torre Benítez, después la construyeron en el lugar actual, que entonces perteneció al Abuelo del señor Pedro Pareja (Padre).

La Municipalidad de este Cantón fue dueña del fundo llamado "Toma-Loma" en Mojandita; pero como lo tenía abandonado, los indios que vivían cerca se fueron adueñando en parcelas; cuando la Municipalidad trató de reclamar, los indios sostuvieron un juicio amparándose en la posesión que tenían habiéndole finalmente ganado a la Municipalidad. Para este reclamo les acompañaba como fiapador Don Rafael Males; cuando ganaron, le gratificaron entregándole un buen lote de esos terrenos; porque este señor no solo les acompañaba aquí sino que juntos viajaban continuamente a Quito e Ibarra, hasta la terminación del juicio.

Junto al actual Colegio "República del Ecuador", al lado occidental, existe hasta hoy, parte de una colina en el barrio "El Cardón", que fue de una gran familia indígena de apellido Saransig, nombre con el que se le conocía a Otavalo. Existió hasta hace poco una doña bien presentada llamada Carmen Saránsig, quien decía ser tataranieta del Rey Atahualpa y aseguraba que este Monarca nació en esa casa que por algunas veces le había reconstruido. Esta doña sembraba en esa parcela legumbres que solía vender en la plaza de la ciudad. Yo era bastante amigo de ella. Me decía que sus antepasados le informaron que en dicha colina estaba enterrada parte del oro que tenía el Monarca, y que algunos le han propuesto hacer excavaciones; pero no obtuvieron su consentimiento.

El Señor Alejandro Andrade Pito, conocido comunmente como el "Cuico" Alejandro, era inigualable Careta, que en la temporada de "inocentes", se disfrazaba tres o cuatro veces al día desde el primero hasta el último día de estas fiestas, deleitando al público con su facha y sus chistes. A su muerte le sustituyó el señor Alfonso Cháves Torres, quizá con mayor habilidad. Apreciábamos a ese señor que sin careta, hablaba poco, pero con ella era un hombre que con sus ocurrencias y sus dichos tenía electrizado al público. Acostumbraba disfrazarse desde el primero hasta el último día y tres o cuatro veces diarias. Entre muchas otras ocurrencias le remedó a un pianista que vino en una compañía teatral con un piano de botellas colgadas con agua en cantidades proporcionales, apreciando de este modo un sonido completo y bien ejecutado. De igual manera apareció un individuo que se buscaba la vida tocando los siete instrumentos a la vez; pues, le imitó tam bien que era el deleite del público. Además era un hábil músico, tocaba el melodio, la guitarra, la flauta, porque había heredado esta habilidad de su padre el gran músico señor Virgilio Cháves Orbe. También fue un hábil carpintero, tallador y charolador de muebles finos; en una ocasión fue profesor de carpintería en la Escuela "Diez de Agosto" de esta ciudad, le enseñó y le ayudó a mi hijo señor Tarquino Jaramillo, a hacer un lindo marco que lo conservo en mi primer Título de Escribano.

Por algunos años continuaron con los disfraces de Inocentes los señores Hugo y Ernesto Cifuentes Navarro y Néstor Jaramillo Córdova. Salían con variados disfraces lugareños hacían las delicias del público. Entre otros disfraces tuvieron gran impacto la imitación al barredor

Vicente Mozo y su mujer y a los parroquianos de la Zona de Intag que bien conocidos fueron para ellos; el señor Jaramillo Córdova compuso la Bomba denominada "La Banda de Peñaherrera", dedicada a los que tenían sus haciendas por esos lugares, entre otros al Doctor Humberto Moncayo Parreño. Decían que el camino más corto y beneficioso era tomando por la colina de Urcusique, y no por Guira-pungo; luego por el tambo del Teodoro Chocho, hasta salir a la quebrada de los Lamentos y saliendo por la planicie de los hermanos Mestanza-Cando, Benito-Cando y Tomasa-Cando, empalmar con el fundo de don Melchor Rea que va hasta el primer pueblo. Luego entonaban la guitarra y cantando y bailando esa bomba se encaminaban a Quito a hablar con el Ministro de Obras Públicas. Los oyentes decían "quienes serán éstos que si conocen esa región de Intag".

El señor Carlos Paredes Cisneros (El Mocho), fue un buen músico, interpretaba con mucha habilidad la guitarra y el bajo de la Banda del pueblo. Compuso muchas piezas musicales y organizó excelentes orquestas, y cuando estaba entre amigos un tanto alegre con unos traguitos, tenía la costumbre de hacer el papel de brujo, para lo que de antemano preguntaba a los amigos algunos pormenores de la persona a quien le hacía creer que le iba a adivinar su pasado, pues como había visto muchas veces a los brujos indios de esta comarca, sabía todas sus artimañas y dichos. Luego soplando aguardiente y fumando invocaba al diablo y todos los cerros mientras examinaba al ciudadano que le iba a adivinar. Empezaba diciendo lo que le habían referido, entonces el que se sometía al "adivino", le pedía que no prosiga porque efectivamente estaba adivinando todo. Los amigos del señor Paredes Cisneros admirando la habilidad que tenía para hacerse pasar por los verdaderos brujos le consiguieron un presentación en el Teatro Sucre de Quito. Accediendo a este pedido consiguió que los espectadores quedaran convencidos de que se trataba de un brujo de verdad y le prodigaron muchos aplausos. Como entre los asistentes había un señor al que le habían robado muchas cosas y alhajas de oro, consiguieron llevarle a la casa para que le adivine habiéndole dado a conocer anticipadamente los pormenores; más como el que había cometido este atraco era un amante de la cocinera, en un momento preciso le hizo agarrar un poco de dinero y la mujer le indicó donde estaban escondidas las joyas rogándole que no delate el nombre del ladrón. Así Paredes quedó como el mejor brujo conocido. Todos querían aprovechar sus conocimientos pero él regreso enseguida a Otavalo, a su casa.



El señor José María Cháves Báez y sus hermanos Juan y Rafael eran los maestros de Capilla de la Iglesia de "El Jordán" donde trabajaban por turno. El señor José María Cháves Pareja, hijo del primero, era bien llevado con los Curas Párrocos, y como le prestaban el Archivo de la Iglesia, ya que antes de "perder la cabeza" era inteligente y estudioso como Bachiller graduado en un Colegio de Ibarra. Fue ayudante de la Oficina de Correos por algunos años y en un período llegó a ser Presidente de la Sociedad de Artesanos de esta ciudad, de la que era socio.

Existió una señora Manuela Loza, originaria de Atahualpa que se casó aquí con el herrero señor Darío Orbe; le gustaba tomar bastante aguardiente y cuando estaba en ese estado se ubicaba en la esquina de su casa que quedaba entre las calles Bolívar y Colón, sentada en la vereda cantaba "Aquí está Manuela Loza la que da la cosa con prosa" y luego decía "Estiquita es Moza de Don Eloy Alfaro".

Así mismo había una señora que se llamaba Cleofé Guevara también muy aplicada al aguardiente que ya ebria decía: "Aquí está Cleofé Guevara, frente imbabureña, moza de Don David Orbe Coba y Vela".

A otra señora de las mismas chumaditas le llamaban por apodo "La Ragucha". Como antes no se podía acercar más de media cuadra de un Cuartel, porque tan pronto como alguien se acercaba, gritaba el centinela: ¿Quién vive? y había que contestar "La Patria". Entonces el centinela decía ¿Qué Patria?, y había que contestar "Paisano". Y luego el centinela decía ¡Alto paisano mientras se le reconozca Santo y Señá !; por lo que tenía que esperar que el Cabo de Guardia haga ese reconocimiento. Más esta mujer cuando el Centinela le preguntaba ¿Quién vive? ella contestaba: "Ragucha, Carajo".

Había un hombre pequeño que siempre llevaba un acial cargado y era conocido como "El Mudo Balseca", porque había sido sirviente de Don Pío Balseca, que vivía junto con su hijo Diego en la hacienda Peguche donde era Administrador; se decía que este mudo casi sin razón pegaba a los muchachos con el acial que llevaba.

Existió también una señora conocida por "La Llura Santana", ya bastante entrada en años, que decía ser pariente de los señores Pinto Guzmán; cuando alguna persona la saludaba y le preguntaba cómo ha amanecido. Con toda indignación contestaba: "Tienes cara de preguntarme cómo he amanecido. ¿Cómo quieres que esté? Si no me has dado una agua, un pan, un pedazo de carne o alguna cosa que pueda confortarme", y se marchaba brava.

El señor Adolfo Endara que fue en una temporada Jefe Político de este Cantón; y que era el Jefe de los Conservadores, al cancelarle del cargo sus adversarios políticos le escribieron "¡Ay, mi destino!" desde la pared de la Casa Municipal hasta la casa llamada "El Recreo" de San Sebastián, donde vivía. Pero se fue a Quito y consiguió que dejaran insubsistente su cancelación, por lo que les ordenó a los Celadores Policías que por la noche escriban bajo la anterior inscripción esta otra: "Volvió ya".

El Señor Teodoro Delgado hermano del médico Luciano Delgado era bastante "Chumado" y siempre estaba sentado en una de las antiguas bancas de piedra que habían en el actual parque; por apodo le decían "El babaco", y a los amigos que le brindaban aguardiente les decía "Este es tipo de Egas"; y como antes, cada fin de año el Concejo Municipal cambiaba de empleados; a los que él sabía que le iban a sacar, cuando pasaban frente al banco donde estaba sentado les decía: "Este puerco vuela", "Este puerco queda", o "Este pasa a otro puesto". Vivía en un cuartucho de la casa que entonces era del señor Abelardo Moncayo.

El primer Teniente Político de la nueva parroquia de San Rafael fue el señor Teófilo Vergara; pero por ciertas incorrecciones que había cometido, le cancelaron. Más a al asumir el mando el General Eloy Alfaro, se valió del paisano y amigo Capitán de Artillería Ulpiano Espinosa Páez (Culliris), que era Edecán del General y vivía en el Palacio. Le rogó que le hiciera hablar con el General; en efecto le hizo pasar donde el General; entonces le narró una supuesta ayuda que el había hecho al partido Liberal al que dijo tenía honra de pertenecer. El General que, más o menos sabía a que conducía este cuento, le dijo: "Basta, ¿Qué es lo que quieres?" y él le contestó: solo ser Teniente Político de mi tierra San Rafael de Otavalo. Entonces Alfaro le dijo que era "muy poca cosa"

pero le ordenó al Ayudante un Capitán Reyes "Que apunte el nombre y pida al Ministerio para que haga ese nombramiento". Pero Vergara, queriendo hacer mayor mérito le dijo: "General a que Ud. conozca mi desinterés y patriotismo, yo serviré sin sueldo"; asunto que sorprendió al General y le dijo "Quién seras vos y qué intenciones tendrás", y ordenando al capitán Reyes le dijo: "BORRALE, y estás despachado". Este acontecimiento me lo confió el Capitán Espinoza, que era mi mejor amigo y conocido por el Capitán "Cullirfs".

Existió un sacerdote llamado Joaquín Rodríguez hermano del comerciante don Darío Rodríguez (El Culligo), que se degeneró mucho por el juego y el aguardiente terminando por hacerse loco. Con todo, cuando daba buenos sermones una vez se le salió la baraja que siempre tenía en la manga de la sotana; entonces para hacer creer a los feligreses que intencionalmente la había llevado cambió el sermón y atacó al vicio del juego. Tiempo después, ya suspenso de las órdenes sacerdotales andaba por los pretilos de las Iglesias preguntando a los que se acercaban si necesitaban algún servicio religioso, por lo que cobraba lo que podían darle y se iba a seguir bebiendo y jugando. No tenía ya ni pantalones y solo andaba envuelto en la sotana y el manteo; cuando le saludaban constestaba: "Pativerde Tontarrón". De modo que los propios Párrocos le hacían cuidar para que no los perjudicara a ellos ni a la religión.

El señor Miguel Valdospinos Flor tuvo una genial ocurrencia: al pasar por la actual Plaza del Mercado, donde veíamos a los soldados acantonados en esta ciudad, realizar los ejercicios que los superiores les hacían practicar, dijo: "Así como les enseñan a correr lo más rápido posible; así mismo que les enseñaran a parar en los casos precisos".

Al Concejo municipal se le ocurrió hace tiempo, comprar una carreta grande, para que tirada por un caballo, recoja la basura de la ciudad, para cuyo trabajo fue nombrado Manuel Encalada (Buche-Machache). Este, tenía un sobrino llamado Ricardo Sosa Encalada que no quería ir a la Escuela por ningún medio y se pasaba escondido en algún matorral o subido en algún árbol. Por esta costumbre, resultó ser el único en trepar a cualquier árbol, por lo que fue empleado para podar árboles; pero, como dice el refrán: "Por buen Torero que sea, casi siempre muere en los cuernos del toro"; y fue así como en una ocasión le falló una rama en la que pisaba, cayó de gran altura y perdió la vida.

El mobiliario de la Casa Municipal de esta ciudad y algunas casas de familias acomodadas tenían muebles de mimbre; casi todas las piezas bajas eran enladrilladas y muy pocas entabladas. Las casas de los pobres eran sin solar y sin tumbado y las llamaban "Teja-bana".

La casa que actualmente es de los herederos del profesor Luis Eduardo Galarza, fue antes de la señora Dolores Orbe (Dolores Guagua), madre de los afamados músicos Cháves Orbe. En una ocasión algunos amigos comentaban que esa casa ya en ruinas era muy pesada y que aparecían almas en pena. Más uno de ellos que se daba de muy valiente, y que estaba alumbrado por el trago, apostó con sus amigos que el entraría a la casa y haría un recorrido total de ella. Los compañeros aceptaron la apuesta y, para comprobar que había entrado a uno de los cuartuchos de mala muerte, debía clavar en medio del cuarto un clavo grande que le dieron. En efecto entró este buen hombre al cuartucho indicado; con una piedra clavó el clavo; pero cuando quiso levantarse para salir le tiraron de la punta del poncho que llevaba puesto; entonces perdió el conocimiento y el habla. Como mucho tardaba en regresar, los amigos se animaron a entrar y comprobar lo que había ocurrido una sorpresa se presentó ante ellos: El hombre roncaba sin conocimiento, por lo que prendieron una esperma que llevaban encontrándolo en ese lastimosos estado; lo pusieron en pie y vieron lo que le había pasado no era cosa del otro mundo, sino que el clavo se había insertado en la punta de su poncho. Repuesto entre todos los amigos festejaron con bastante trago ese acontecimiento, quedando en claro que nada de sobrenatural había pasado.

Los cueros de los Bombos antiguos y los tambores se templaban con cabestros y ajustaban con pasadores de cuero; solo los del ejército eran templados los parches con piola gruesa y buena; hasta hoy existen esos bombos y tambores en las bandas de pueblo.

Cuando acontecía algún levantamiento político, era costumbre el reclutamiento de los hombres, así como la requisa de caballos, por lo que tanto hombres como animales tenían que ocultarse. Las viejecitas cuando veían que los días eran tristes sollozaban y decían "en alguna parte se han de estar dándose", ésto es, estaban guerrillando como era común en esos malos tiempos.



Han desaparecido las lindas calcomanías que existieron y que los escolares colocábamos en nuestros libros y cuadernos.

También han desaparecido esos lindos botones forrados que se llamaban de Menfor y se usaban en los vestidos elegantes de los hombres. Así como también han desaparecido los botones de cartón, de lata, de cacho, de china o de hueso y solo han quedado los de tagua y los de concha.

Antiguamente, cuando llegaba el Señor Obispo o algún eclesiástico notable, se acostumbraba repicar las campanas de todas las Iglesias y hoy, ni cuando llegó la Santísima Virgen Dolorosa del Colegio lo hicieron; también cuando se iban plegariaban las campanas, que antes no tenían el cabestro largo el que era solo de un metro, por lo que los Sacristanes tenían que subir a los campanarios por unos oscuros y estrechos graderíos; a los muchachos nos gustaba que nos hagan tocar las campanas y algunos sacristanes condescendían al pedido.

Era de renombre la fiesta del "Angel de la Estrella", como se denominaba a la del 8 de Enero de los Santos Reyes. En esa pociosión pomposa la madre del finado "Loco Emilio" le hacía salir a su hija de ese especial angel. El 15 de enero se festejaba EL SEÑOR DEL JORDAN con bailes, volatería, música y más aditamentos. De igual manera antes de San Pablo se festejaba a la Virgen de Lourdes, y se acostumbraba poner en las cuatro esquinas de la única plaza que existió, sendas pailas de chicha de jora y colada de harina de maíz para que coman y beban los que quieran.

Antiguamente en las iglesias no habían las actuales bancas que pusieron por necesidad, solo existían unos pocos reclinorios particulares, que algunos los dejaban y otros los llevaban a guardar en sus casas, y solo unas tres o cuatro familias distinguidas hacían traer con sus criados reclinorios de esterilla que además de reclinorio servía de silla con la otra parte de este material que llevaba doblado. Algunas mujercitas usaban alfombras y los varones pequeñas piezas de tela que llevaban en los bolsillos. Casi todos los devotos y especialmente los mayores acostumbraban orar abriendo los brazos, arrodillados en el piso.

Mi profesor señor Manuel Alvarez, a los alumnos de medio pelo les llamaba "Cholos Abotinados". Además decía: "Cuando se presente algún conflicto armado, no deben prestarse ni negarse". (Otro) "Para casarse no es de buscar cuna sino Micuna" (que tengan para comer).

A las mujeres, especialmente las Bolsiconas de principios de este siglo, les gustaba hacerse poner sobre el labio superior, a regular distancia, un lunar que lo inyectaban con tinta de China, porque creían que era el complemento de buena presentación y parte de su belleza.

Las puertas antiguas eran forradas de lata, una de ellas era la tienda de la señora Adelaida Sandoval donde hoy es el Juzgado de Trabajo, y de las forradas de cuero era una tienda de la señora Ana Perugachi, que hoy es casa de su nieto el señor Carlos Velasco Mediavilla.

Los caminantes y especialmente los arrieros, ya que no había vehículos, antes llevaban entre otras cosas la Mashca Pinol y donde encontraban agua, hacían lo que llamaban Rasgado que les servía de comida y bebida.

Los antiguos carpinteros acostumbraban en hora de hambre hacer la "tortilla de prensa", que consistía en partir el pan, raspar la panela y con un poco de queso la aprensaban en el banco de trabajo, lo que era un bocado bastante agradable.

El primer día que entraba a aprender un individuo de Sastrería subía de categoría, esto es a chalequero, pantalonero o sacos del antiguo casinete o pasaba ya a trabajar en casimir, los compañeros acostumbraban a coger el sombrero del aprendiz y lo empeñaban en la tienda más cercana y traían pan, queso, plátanos o cualesquier otra cosa de comer, para que el Aprendiz vaya a desempeñarlo. Para el trabajo, debía llevar una canasta de zuro, una silla pequeña y tijeras. Todos los días lunes era de ir al campo a tirar estopa para hilvanar y principiaba a ayudar a los oficiales en las distintas puntadas que ya habían aprendido. Cuando ya ganamos como operarios, nos descontaban para ayudar a pagar el arriendo de la tienda de trabajo, hasta tanto nos llamaban Burro-Pei. Hasta hoy acostumbran los sastres, como antes que cuando veían que el cliente protestaba por algún desperfecto sin importancia; la obra se colgaba en el

ropero. Cuando volvía el cliente a reclamar, lo más que se hacía era cepillar el polvo que tenía y le volvía a probar entonces creía él que ya estaba bien compuesto y se la llevaba. Este hecho se llamaba la COMPOSTURA DE PERCHA, ya que nada había que hacer.

Supongo que en la actual casa del señor Manuel Elías Haro, que en otro tiempo fue el señor Mariano Veintimilla, nació el eminente hombre público señor Doctor Don Mariano Suárez Veintimilla, de eterna recordación por su gran participación política en el Partido Conservador, habiendo llegado por algunos días a ser Presidente de la República.

Hasta el principio de este siglo, uno de los buenos regalos que llevaban de Otavalo eran unas canastitas pequeñas de zuro que les llamaban TERNOS, porque tenían doce canasticas que se introducían gradualmente, pintadas de varios colores. El el barrio llamado Punyaro, lo más grande tenía diez centímetros por uno.

Antes, tampoco habían calendarios y solo esperábamos que en las dos boticas existentes nos regalen un Almanaque de Bayer o Bristol.

Tampoco conocíamos los insecticidas, por lo que en las casas de los pobres la manera de matar las pulgas era poner bajo las camas pequeños trastos con agua para que mueran ahogadas, o ramitas de Marco que abundaba en lo que es hoy la Plaza del mercado.

El comerciante señor José Ignacio Coronel acostumbraba, con otras familias acomodadas, mandar a Ibarra o a Quito donde sus hijos estaban estudiando, semanalmente la ropa limpia y algunos comestibles, y de allí traían la ropa sucia para que las madres de ellos laven y acomoden. En una ocasión que el señor Coronel debía hacer un pago en un Banco, se resolvió mandar en medio de la canasta bien acondicionado el dinero, y en la carta que llevaba el peón le advertía a su hijo que tan pronto llegara la canasta revisara el dinero que mandaba, y en seguida le hiciera un telegrama avisando el resultado. Llegada la ropa y encontrando todo conforme, el hijo hizo este telegrama:

"Aquí Domingo llegó Lunes". En la oficina no entendían lo que quería decir; pero nosotros, si entendíamos a lo que se refería, sencillamente el peón que fue llevando el dinero se llamaba Domingo.

De igual manera, tres hermanos originarios de Tambillo y que algún tiempo residieron aquí, recibieron un telegrama que en el primer renglón decía:

"Vengan enseguida porque mamá ha muerto". Llorando y acontecidos preparaban el viaje; cuando ya estaban listos solicitaban el telegrama para leerlo personalmente, uno de ellos leyó el segundo renglón que decía "PUERCO GORDO". Se cambió todo en risas, pero hicieron el viaje para comerse el puerco gordo.

Los indiecitos de Otavalo confeccionaban unos lindos ponchos de lana, y al hacer la propaganda decían "tengo ponchos para chagras DE DOS CARAS".

También existían unas lindas agujas de coser a la mano, y los propagandistas que eran gente rural, al hacer la propaganda decían "VENDO AGUJAS GRANDES Y GRUESAS PARA SEÑORITAS DE CULO DORADO".

También habían lindos alfileres grandes que usaban las mujeres, ya que en el pecho o en el pelo, tenían cabezas con lindos pajaritos de cristal de bonitas figuras y colores.

En nuestra Escuela había un niño que vino de Cayambe a estudiar; se llamaba Anfbal Conrado, pero nosotros le decíamos "Animal con Rabo".

Hasta principios de este siglo, los de edad avanzada le seguían llamando al Señor Jefe Político con el título español de "Corregidor".

Había una viejecita llamada Mama Chepa Caya que pedía caridad debido a su pobreza y edad; pero cuando alguien le decía "Perdone señora Chepita", ella contestaba "si sigo perdonando a todos, yo pobre qué como".

El señor Miguel Mora Paz (EL COPO), era Alguacil Mayor de este Cantón, desde algunos años anteriores a este siglo; como era muy amigo de mi padre, le había contado lo que le sucedió cuando existía un terrible ladrón y asaltador de caminos, en las provincias de Imbabura, Pichincha y

Cotopaxi. Andaba siempre en un buen caballo herrado, pero con los herrajes puestos al revés y, en consecuencia era jefe también de los Remaches, Cepedas y Méndez de este Cantón, y por tener aquí una mujer amante, hacía continuos viajes acá. Este ladrón se distinguió porque parte de los robos los repartía entre los pobres que le querían y respetaban. En una ocasión la Policía supo que este individuo se encontraba donde la amante; ordenaron a que el Alguacil Mora Paz como Jefe de Cárceles fuera a capturarlo con la Policía; éste y rodeó la casa y entró sólo el Alguacil a buscarle en los cuartos de la casa. En efecto lo encontró, pero el asaltante le imploró poniéndole las manos juntas. Aprovechando de una estera que estaba enrollada y parada le hizo meter allí y salió a avisar a la Policía que no obstante una prolija rebusca no le había encontrado. Como por su empleo, periódicamente tenía que ir a dejar el dinero Municipal a Quito, a unos pocos meses, viajó allá; más en el punto llamado "Yerba-Buena", le asaltaron tres individuos que quisieron aún quitarle la ropita que llevaba puesto, pero en este momento llegó este jefe y reconoció que era el Alguacil de Otavalo; entonces les ordenó a los asaltantes devolverle todo lo que le habían quitado y haciéndole montar en el anca del caballo lo llevó a una cueva que tenía, donde le agradeció por el favor que le hizo en Otavalo, le dio de comer y beber de lo fino y ordenó a uno de los compañeros, a que fuesen con él hasta Quito y una vez desocupado le vuelva a traer, ya que podía caer en poder de otros ladrones que sí le hubieran quitado todo. Así fue; al regreso más o menos en el mismo sitio había estado esperándole. Volvió a cogerle al anca del caballo y le llevó a la cueva, en donde pasó un día entero con todas las consideraciones y atenciones debidas y luego le despidió dándole una regular suma de dinero a más de muchos recuerdos y le dijo: "Llegue a su tierra, renuncie este cargo y con este dinero dedíquese a cualesquier otra ocupación". Así hizo, compró una buena casita y un buen terrenito y se dedicó a ser el eterno Asentista del Ramo Municipal de las Chichas.

No es verdad que Cotacachi, principiara con el negocio de la Carne Colorada; eso se hizo aquí hace más de setenta años por la mujer de Manuel Aragón, que la hacía en su casa de habitación situada entre las calles Quiroga y Bolívar, junto a la casa esquinera del señor César Garcés.

Como mencioné en mi primer librito , a Calpaquí, La Laguna, San Rafael no había más camino que el que partía de la calle, denominada El

Empedrado (Carrera Olmedo). Al terminar esta cuesta, en donde continuaba la vía plana existió un árbol de Lechero muy viejo, pero en perfecta figura de cruz, y a esto obedece que a este punto se llamaba "La Cruz", y que al frente había la Quinta denominada también "La Cruz" que era del señor Alejandro Castro. Casi todas las personas que por allí transitaban le hacían reverencia y algunos sacándose los sombreros le depositaban algún regalito o dinero, que ponían en un agujero, que al pie del árbol existió, que daba a otro agujero grande que estaba tapado con una chamba. Pero algunos malos devotos que sabían esto, por la noche o cuando nadie les miraba se llevaban todo. Como ya casi no se anda por allí, no sé si existirá esa cruz.



Hasta el año 1910 más o menos, habían aquí algunas personas, que no sé si por vicio o pobreza, andaban recogiendo los puchos de los tabacos que otros fumaban; cuando el pucho era regular lo fumaban enseguida hasta consumirlo, y cuando era pequeño el tabaco lo guardaban, para luego en sus casas envolverlo en el papel amarillo llamado papel de fumar, haciéndolo como si fuera un tabaco regular; en ese entonces la cajetilla de tabaco "El Progreso" o "El Triunfo" valía cinco centavos. Igual precio tenía el llamado Maqui-Randi o de guango (de los tres Mazos amarrados con hilo que aquí confeccionaban) y vendían en las tiendas. También algunos fumaban cigarrillos hechos aquí o en Cotacachi.

Hasta la primera década de este siglo, los indiecitos, saludaban a los blancos con: "Alabado, Santísimo Sacramento" o "Alabado, Achilitaitico - mamita".

Hay muchas palabras quichuas que especialmente aquí, se hablan como si fueran castellanas; a saber:

Paccha - Cascada  
Taita - Papá  
Achachay - Tengo frío  
Arrarray - me quemo  
Ananay - bonito  
Ajuy - estoy cansado  
Paltay - por encima  
Huaira-Pungo - puerta del viento  
Yahuar-locro -locro de sangre  
Chogollo-tanda - Humitas  
Uchufa-tanda - Pan de afrecho  
Cusilla - Reída  
Guarmilla - Hombre afeminado  
Tanda-cuchi - Puerco de pan  
Nina-curo - Gusano de lumbre  
Guagua - niño  
Guagra-corrал - Corral de ganado  
Mishque-shime - Boca dulce  
Jarilla - Hombre fuerte  
Shiayayshia-Vargas - Párate Vargas

Cuyuma - Piedra para jugar a los cabes del trompo  
 Chaguar-mishque - Dulce de cabuya  
 Tulpa-rumi - Piedra de cocina  
 Huaira-pamushca - Venido con el viento  
 Melendroso - No quiere comer  
 Carishina - Como varón  
 Piles - Piojo  
 Papa-luluón - Huevo de la pala  
 Huasi-pungo - Casa junto a la puerta (pero ordinariamente es el terreno que el patrón le ha señalado al peón para uso de él.  
 Guanillas - Son las mazorcas de maíz que las cogedoras se guardan como su ración de trabajo.  
 Jari - Verso (en los bailes antiguos eran los versos que el varón le dedicaba a la mujer que con él bailaba y vice-versa se decía Guarmi-verso, el verso de la mujer al hombre con quien bailaba.  
 Timbushca - Locro de papal  
 Juyana - Hierva para querer  
 Niaupador - El que va delante de cualesquier solicitante o de una fiesta.  
 Mapa-mise - Gato sucio  
 Chimbador - Individuo que de acuerdo con el vendedor, se presta aparentando ser comprador.  
 Fucucho - Agujerado  
 Bodoquera - Cerbatana  
 Charco - Hueco con agua  
 Chaupi - Mitad  
 Guaquero - Cabador de la tierra para buscar tesoros  
 Quilca mi riman - Lo escrito habla  
 Vigshia - Cuchara grande de palo  
 Chufumote - Choclo delgado cocido con fréjol  
 Chulquero - Prestamista  
 Shungo - Hígado  
 Chaupi lengua - Tartamudo  
 Puposinga - Chato  
 Cuiche - Arco iris  
 Runa llama - Oveja india o llamingo  
 Chugchir - Recoger lo que ha quedado después de la cosecha  
 Chugchucara - Residuos del pellejo del puerco



Chingana - Tienda improvisada

Cucho - Rincón

Puzún - Librillo

Pucho - Residuo